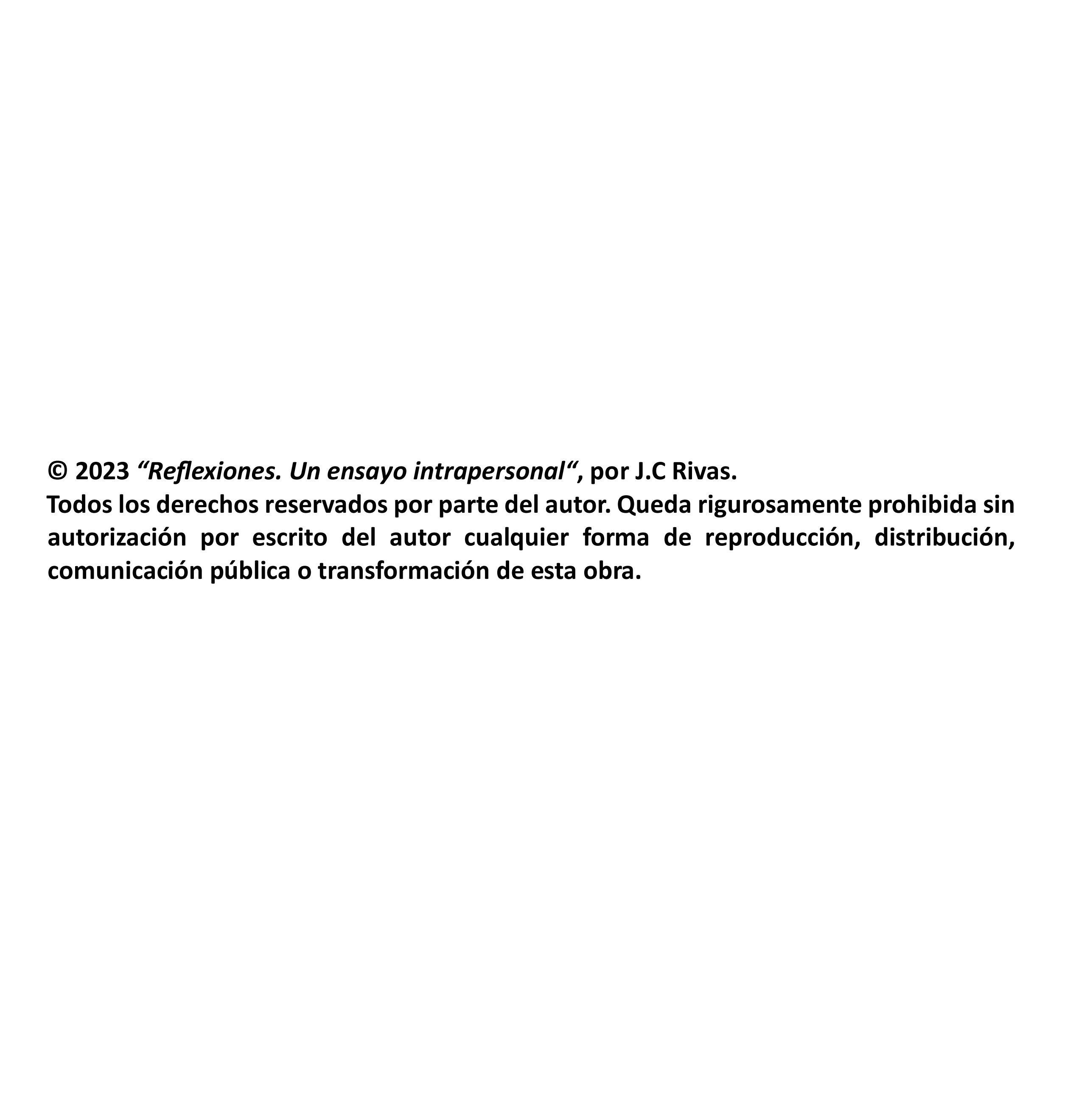
Reflexiones

Un ensayo intrapersonal



J.C Rivas





Reflexiones

Primera:

El tiempo es lineal y continuo, jamás se detiene a esperar por nada ni nadie.

Segunda:

Tu tiempo es limitado. Eres un ser mortal. Posees una vida corta. Aprovéchala.

Tercera:

El tiempo de tu vida es lo más valioso que posees, parece mentira que nos encontremos ante algo metafísico que nos pueda pertenecer, a la vez que no podemos controlar. Es por ello, que no se los regales a nadie que no merezcan semejante honor.

Cuarta:

Como seres vivos, jamás seremos inmortales. Algún día, podremos optar a la amortalidad, expuestos siempre a poder morir.

Quinta:

Como eres mortal y tienes tu tiempo limitado, lo más inteligente sería buscar la felicidad y regirte por el orden.

Sexta:

La felicidad de cada uno es algo relativo, cada ser vivo es feliz a su manera.

Séptima:

El orden es el mayor y más característico de las cualidades del ser inteligente.

Octava:

Organízate tu propia existencia para alcanzar la verdadera felicidad. Un ser humano feliz, es un ser completo. Un ser humano completo, jamás necesita de nadie más para sentirse realizado. Un ser humano realizado, es todo aquel que alcanza los metas que se ha propuesto y ahora disfruta de sus logros. Cabe destacar que deben ser metas posibles y realizables). Recapitulando todo lo anteriormente dicho, recuerda que tienes una única vida, un sólo intento, para poder llevar a cabo todas tus metas.

Novena:

Por ello, ante las adversidades de tu existencia, recuerda aceptar siempre las cosas tal y como vienen. Si lo haces, te adaptarás y podrás llegar a alcanzar la felicidad, a tu manera, que es la que realmente cuenta. De no aceptarlo, vivirás una existencia vacía abocado a la mezquindad y al rencor.

Décima:

Sé siempre auténtico, acepta las cosas como vienen y adáptate a ellas. Abandona la inautenticidad, no te hará ningún bien.

Décima primera:

Hazte fuerte en tus momentos de flaqueza. Trabaja tu resiliencia a través de la autenticidad como ser, para poder superar las adversidades de la vida. No te permitas a ti mismo aceptar la desidia, el nihilismo absoluto y permitirte caer en un pozo de desgracia y hundirte. Busca siempre el lado positivo de las cosas.

Décima segunda:

Habla lento, articulando cada palabra, despacio y de la forma más clara posible.

Décima tercera:

Ten el don de explicar las cosas de la forma más simple posible.

Décima cuarta:

Procura tener siempre una buena boca que guarde tu cuerpo.

Décima quinta:

Antes de hablar, piensa. Razona los impulsos que te llegan a través de los sentidos, analiza la situación y luego actúa en consecuencia.

Décima sexta:

Jamás te permitas ser cruel ni compasivo con nadie.

Décima séptima:

Trata a los demás tal y como te gustaría que te trataran a ti. Aunque los demás, no te traten como a ellos les gustaría ser tratados.

Décima octava:

Respeta siempre a los demás, aunque ellos no te respeten.

Décima novena:

Las personas son como son. Gustan o no gustan. Se toman o se dejan. Pero jamás se deben intentar cambiar.

Vigésima:

El cambio debe ser algo deseado por el individuo que de ello precisa. Es una sensación que comienza dentro de uno mismo y conlleva esfuerzo llevarlo a cabo. Es por ello, que el cambio es algo deseado por un ser, no la finalidad que otros desean para ese ser. Pues una persona jamás cambiará, a menos que él mismo desee ese cambio. Todo cambio lleva un proceso. Ese proceso lleva cambios. Adáptate a todos los cambios dentro del proceso.

Vigésima primera:

Disfruta de las personas tal y como son. No de las personas que deberían ser según tu forma de pensar.

Vigésima segunda:

Recuerda actuar en cada momento de tu vida de la manera más acorde a tus ideales y sentimientos, pues la vida es efímera y jamás sabrás cuando será tu último momento.

Vigésima tercera:

No des importancia a lo que pienses. Es tu manera de ver la realidad, por lo tanto es subjetiva. No es una realidad objetiva.

Vigésima cuarta:

Opina sólo de lo que sepas y para ti mismo. No des nunca tu opinión, es subjetiva, de esa manera jamás te verás ofendido ni defraudado.

Vigésima quinta:

No dar jamás tu opinión te mantendrá en posición neutral, te ayudará a preservar tu intimidad y a ser imparcial. Te ayudará a no tener problemas ideológicos con nadie.

Vigésima sexta:

No hables jamás de temas políticos, religiosos, de salud ni de deportes. Jamás se llega a un entendimiento cordial, ni se solucionan este tipo de temáticas. Jamás harás a nadie cambiar sus ideales por mucho que lo intentes. Pues no son solo parte de ellos mismos, sino que son ellos en sí mismos.

Vigésima séptima:

Las personas no escuchan, no prestan atención a lo que les cuentan, ni les interesa lo que quieres expresar. Simplemente, no lo hacen por miedo a poder absorber tu forma de ser, pensar o ver la realidad y dejar de ser ellos mismos. Sencillamente tienen miedo al cambio. Cuando le explicas un tema a alguien y te dice que a ellos le ha pasado, te proponen soluciones o incluso te dicen lo que debes o deberías haber hecho, es el más claro de los ejemplos que esa persona no te ha escuchado en ningún momento de tu explicación.

Vigésima octava:

Cuando alguien calla al escucharte expresarte, esa es la mayor señal que te está oyendo y prestando atención. Las personas necesitan ser escuchadas y no aleccionadas. Existen infinidad de personas que lo único que necesitan es ser escuchadas.

Vigésima novena:

Nunca le digas a nadie algo que quieras guardar en tu privacidad, por lo tanto algo que no quieres que nadie sepa. Puesto que una vez que alguien sabe algo de ti, ten por seguro que lo sabrá todo el mundo.

Trigésima:

Guarda para ti una parte de tu privacidad. Todo ser humano debe de tener sus secretos para ser independiente.

Trigésima primera:

Cuando alguien te hable mal o te falte al respeto no te cabrees. Piensa qué has hecho para que te traten de esa manera. Procura que igual que te entra por un oído, te salga por el otro. Tranquilízate y relájate en la medida de lo posible. Cambia de actitud, no te des por ofendido ni aludido. No contestes, no respondas y menos aún discutas. Cállate, cierra la boca, date la media vuelta y vete.

Trigésima segunda:

Habla lo menos posible. Lo justo y necesario. Y escucha todo lo que puedas.

Trigésima tercera:

No hables nunca nada de nadie. No hay cosa más fea en esta existencia, que escuchar a un ser humano criticar u ofender a otro.

Trigésima cuarta:

No discutas, ni respondas mal jamás a nadie. Al contrario, si debes corregirlo hazlo de forma sutil. Repite o dile con suavidad o detalle lo que ha dicho o hecho mal, de la forma correcta que se dice o se debe actuar, sin jamás recriminarle ni reprocharle nada de lo errado. Desconoces por completo si esa persona ha tenido la fortuna de poder ser educado y no eres nadie para recordárselo.

Trigésima quinta:

Todos conocemos a muchas personas. Son conocidos, pero no amigos. Pues los amigos son algo más que conocidos. Si cuando tienes necesidad de tus amigos, lo que te encuentras son personas que actúan como conocidos, lo que realmente tenías en tu vida eran solamente conocidos. Pues son los actos de las personas, los que los clasifican dentro de lo que realmente son. Un amigo es algo indescriptible, tan solo sabrás que tienes alguno, cuando en alguna circunstancia determinada se te muestre como tal. Es cuando a partir de entonces debes de considerarlo un amigo. También cabe señalar, que algunos amigos son apreciados como tal a la hora de abandonar este plano existencial. Pues esos son los amigos que jamás olvidarás.

Trigésima sexta:

Nunca dejes del amor buscar, pues es algo que un ser humano realizado y auténtico, por mucho que se quiera permitir el lujo de abandonar o de lado dar, jamás será abandonado por este. Pues es una sensación continua y necesaria para su existencia rellenar y mejorar. Porque el amor jamás te abandonará. Por mucho que lo quieras negar, nunca descansará para intentarte conquistar. Es mera cuestión de tiempo, aunque haya vidas que no dan para con él alcanzar, pero que mediante otras lo lograrán. Pues es algo que no se puede negar.

Trigésima séptima:

Siempre intenta hacer de las formas correctas tu forma de vida. En todos los ámbitos de la misma, ya sea en la mesa, en el trabajo, con los amigos o con la propia familia. El respeto, la lealtad y la confianza lo son todo en esta existencia.

Trigésima octava:

No pierdas el tiempo de tu corta existencia con personas que no sean de tu confianza, que no te deseen nada bueno ni que quieran disfrutar de tu compañía. A todos ellos jamás le guardes rencor, pues caerás en la mezquindad y ello no te dejará avanzar. Respétalos como personas, acepta su decisión y sigue con tu vida adelante. Tú no eres culpable de nada por esa decisión que ellos han decidido tomar. Eso sí, olvídalos para siempre y jamás les vuelvas a dar la cara.

Trigésima novena:

Cuando alguien te traicione, perdónalo y sigue adelante.

Cuadragésima:

No pierdas todo el tiempo libre de tu existencia dedicándolo al mundo virtual. Baja a la tierra. Lee, escribe, exprésate, aprende, dibuja, pinta, compón música, baila, inventa… ¡Vive tu única existencia!.

Cuadragésima primera:

Leer es lo mejor que nos ha regalado la humanidad, pues de los libros o escritos aprendemos el arte legado por nuestros antepasados. Ello nos concede un poder casi divino, pues podemos albergar el conocimiento de milenios en una sola persona, vivir miles de historias, aventuras y vidas. Y lo más importante de todo, nos ilustran los problemas del pasado para no volver a repetir los errores de nuestra historia.

Cuadragésima segunda:

Es llamativo como todo el poder del conocimiento de hoy en día es desaprovechado por la inmensa mayoría. Gracias a la tecnología nos hemos convertido en semidioses de la Información y el conocimiento a alta velocidad. Pues recuerda que el mayor de los poderes que el hombre puede tener es el del conocimiento. Porque el conocimiento es poder y solamente el ignorante no teme.

Cuadragésima tercera:

Piensa para existir, existe para vivir. Todo ser vivo existe, pero no todos viven.

Cuadragésima cuarta:

Recuerda amarte siempre por encima de todas las cosas. Trátate a ti mismo como si fueras una persona que depende de ti.

Cuadragésima quinta:

Jamás pienses en quitarte la vida o que no se pierde nada sin ti. Pues la vida, en si misma, no tiene sentido alguno ni razón de ser. Es por ello, que lo que realmente le da ese sentido que los seres humanos nos empeñamos en encontrarle a algo que carece del mismo, es que tú, como ser vivo y observador, estás en ella. Sin ti, nada tendría sentido ni razón de ser, pues tú eres la vida misma.

Cuadragésima sexta:

Nunca juzgues a los demás por los criterios de terceras personas. Fórmate siempre tu propia opinión acerca de otros y evita realizar un juicio de valor sobre alguien.

Cuadragésima séptima:

Jamás te creas por encima de nadie, pues estarás incurriendo en la vanidad.

Cuadragésima octava:

Ten siempre presente en todo momento de tu vida, tanto en los buenos como en los malos, pienses lo que pienses y te creas lo que te quieras creer, que tarde o temprano vas a morir. Es por ello, que debes vivir la vida que realmente tú deseas vivir. No la que los demás quieran que tú vivas. No tengas en cuenta lo que alguien espera de ti, si no lo que realmente tú quieres para ti.

Cuadragésima novena:

Intenta ser feliz en todos y cada uno de los instantes que la existencia te brinde. Porque todo comienzo siempre llega a su final. Todo lo que comienza, siempre termina y en todas las ocasiones lo hace mal. El más claro ejemplo de esta premisa es el amor verdadero, siempre termina con la muerte.

Quincuagésima:

Basa toda tu existencia en la búsqueda del amor, la felicidad, la paz y el respeto.